

CAPITULO 48.

De Apoxpalon señor de Izcancanac.

De Tinapetl fueron á Teuricaccac, que estaba seis leguas donde el señor le hizo muy buen tratamiento. Aposentaronse en los templos, que los hay muchos y muy hermosos, uno de los cuales era el mayor y dedicado á una diosa á quien sacrificaban doncellas virgenes y hermosas, que si no eran, dicen, que se enojaba mucho con ellos, y á esta causa las buscaban desde niñas y las criaban regaladamente. Sobre esto les dijo Cortés como mejor pudo lo que convenia á cristiano, y lo que el rey mandaba y derribó los idolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuricaccac trabó grandes pláticas y conversaciones con los españoles, y tomó mucha amistad y amor con Cortés: dióles mas entera razon de los españoles que iba buscando y del camino que habia de llevar; dijole con muy gran puridad como Apoxpalon era vivo, y que le queria guiar por un rodeo, aunque no mal camino, que habia de llevar porque no viese sus pueblos y riqueza: rogóle que tuviese secreto si le queria ver vivo, y con su hacienda y estado: Cortés se lo agradeció mucho y no solamente le prometió secreto, pero buenas obras de amigo; llamó luego al mancebo que dije y escaminóle, el cual como no pudo negar la verdad, dijo como su padre era vivo, y á ruego de Cortés le fué á llamar y le trajo luego al segundo dia. Apoxpalon se escusó con mucha verguenza, diciendo que de miedo de tan estraños hombres y animales lo hacia hasta ver si eran buenos, porque no le destruyesen sus pueblos; pero que ahora que veia como no hacian mal á nadie le rogaba se fue-se con él á Izcancanac ciudad populosa donde él residia. Cortés se partió otro dia y dió un caballo á Apoxpalon en que fue-se, de lo que mostró gran placer, aunque al principio pensó caer: entraron con recibimiento en aquella ciudad. Cortés y Apoxpalon, posaron en una casa donde cupieron todos los españoles con sus caballos, á los de México repartieron por casas. Aquel señor dió largamente de comer á todos el tiempo que allí estuvieron, y á Cortés cierto oro y veinte mugeres: dióle una canoa y hombres que lo llevasen por el rio abajo hasta la mar á donde estaban los caravelones; un español que llegó poco antes de Santiestevan de Panuco con letras y cuatro indios, que habian traído cartas de Medellin, de la villa del Espíritu Santo y de México, hechas antes que Gonzalo de Salazar y Peralmindes llegasen, con los cuales respondia que iba bueno, aunque con muchos trabajos, y tambien escribió á los españoles que estaban en los caravelones lo que habian de hacer y donde tenian de ir á esperarle. Acostumbran, á lo que dicen,

en aquella tierra de Acalan hacer señor al mas caudaloso mercader, y por eso lo era Apoxpalon que tenia grandisimo trato por tierra de algodón, cacao, esclavos, sal, oro aunque poco y mezclado con cobre y con otras cosas, de caracoles colorados conque atavian sus personas y sus idolos, de resina y otros sahumerios para los templos, de teda para alumbrarse, de colores y tintas conque se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para defensa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias que ellos estiman y han menester; y asi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, Fator y Barrio pors í poblado de sus vasallos y criados tratantes. Mostróse Apoxpalon muy amigo de los españoles, hizo una puente para que pasasen una cienega, tuvo canoas para pasar un estero, envió muchas guias con ellos prácticos del camino, y por todo esto no pidió sino una carta de Cortes para si algunos españoles viniesen por alli que supiesen como era su amigo. Acalan es muy poblada y rica, Izcancanac grande ciudad.

CAPITULO 49.

La muerte de don Hernando de Alvarado Quauhtimoc [56].

Llevaba Cortés consigo á don Hernando Quauhtimoc y otros muchos señores mexicanos porque no revoiviesen la ciudad y tierra, y tres mil indios de servicio y carga. Quauhtimoc vivia aflijido de tener guarda, y como tenia alientos de rey y veia á los españoles alejados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, pensó matarlos por vengarse, especialmente de Cortés y volverse á México apellidando libertad y alzarse por rey como antes era. Dió parte á los otros señores y avisó á los de México, para que en un mismo tiempo matasen tambien ellos á los españoles que alli habia, pues no eran mas de doscientos, y no tenian mas de cincuenta caballos, y estaban reñidos y en bandos; y si lo supiera hacer como pensar, no pensaba mal, porque Cortés llevaba pocos, y pocos eran los de México, y aquellos mal avenidos. Habia tan pocos entonces por haber ido con Alvarado á Quauhtemallan, con Casas á Higueras y á las minas de Michuacan. Los de México se concertaron para en obrar viendo descuidados ó asidos los españoles, y

[56] *La relacion sobre la muerte de Quauhtimoc está abiertamente desmentida por Bernal Diaz del Castillo tomo 4. pág. 228 de la edicion de Benito Cano; ocurrió esta desgracia en 26 de febrero de 1525 en Izcancanac capital de la provincia de Acullan en el reino de Goatemala, crimen grande que jamás podrán justificar los amigos de Cortés.*

para el segundo mandamiento de Quauhtimoc. Hacian de noche gran ruido con sus atavales, huesos, caracoles y vocinas y como era mas y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los españoles y preguntaron la causa: recataronse de ellos no sé si por indicios ó por certificacion, y salian siempre armados, y aun en las procesiones que hacian por Cortés llevaban los caballos á par de sí ensillados y enfrenados. Mexicaleinco, Ocozte mexi que despues se llamó Cristobal, descubrió á Cortés la conjuracion y trato de Hernando Quauhtimoc, mostrandole un papel con las figuras y nombres de los señores que le urdian la muerte. Cortés alabó mucho á Mexicaleinco Ocozte mexi, prometiendole grandes mercedes, y prendió diez de aquellos que estaban pintados en el papel, sin que uno supiese de otro. Preguntóles cuantos eran en aquella liga, diciendo al que escaminaba como se lo habian ya dicho otros. Era tan cierto segun Cortés, que no podian negarlo, y así confesaron todos que don Hernando Quauhtimoc, don Pedro de Alvarado, Cobanacochin, don Pedro Tetepanquetzatl *habian movido aquella plática*, que los demas aunque holgaban de ello, que no habian consentido de veras, ni se habian hallado en la consulta, y que *obedecer á su señor, y desear cada uno su libertad y señorío no era mal hecho ni pecado*, y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo ni lugar que alli para matarle, por tener pocos compañeros y ningun amigo, y que no temian mucho á los españoles que estaban en México por ser nuevos en la tierra y no usados á las armas y muy metidos en bandos y guerra (de que Cortés tomó mala espina) mas empero pues los dioses no lo querian que los matase, que de ello nada se les daba. Tras esta confesion les hizo proceso y dentro de breve tiempo se ahorcaron por justicia don Hernando Quauhtimoc, Tlacatlec, ó Tlacatleccatl y don Pedro Tetepanquetzatl. Para castigo de los otros bastó el miedo y espanto, que ciertamente pensaron todos ser muertos y quemados, pues ahorcaron los reyes, y creian que la ahuja y carta de marear se lo habia dicho y no hombre ninguno, y tenian por muy cierto que no se le podian esconder los pensamientos, pues habia acertado aquello y el camino de Huatepan; y así vinieron muchos á decirle que mirase en el espejo (que así llaman ellos á la ahuja) y veria como le tenian muy buena voluntad y ningunas intenciones malas: él y todos los españoles les hacian creer ser así verdad porque temiesen. Hizose esta justicia por carnestolendas del año de mil quinientos veinte y cinco en Izcancanac. (57) Fué don Hernando Quauhtimoc valiente hombre, segun de la historia se colije, y en todas sus adversidades tuvo ánimo y corazón real; tanto al principio de la guerra para la

[57] *Elogio del rey Quauhtimoc.*

paz, cuanto en la perseverancia del cerco, y así cuando le prendieron como cuando le ahorcaron, como cuando porque dijese del tesoro de Mochteosoma su primo hermano, le dieron tormento, el cual fué untandoles los pies muchas veces con aceite y poniendoselos al fuego; pero mas infamia sacaron que no oro, y Cortés debiera guardarlo vivo como oro en paño que era el triunfo y gloria de sus victorias; mas no quiso tener que guardar en tierra, y en tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciaba mucho de él, que los indios le honraban mucho por su amor y respeto, y le hacian aquella misma reverencia y ceremonias que á Mochteosoma, y creo que por eso le llevaba siempre consigo por la ciudad á caballo si cavalgaba, y si no á pie como el iba. (58) Habiendo reinado cuatro años en México Tenuchitlan, juntamente en Tlatilulco: Cortés eligió en su lugar á don Juan Velazques Tlacotein Cihuacoatl (59) por señor de México Tenuchitlan, aunque no volvió á ella. Gobernó á los mexicanos un año y un mes: murió en el camino donde llaman Achiyotlan, cuando ya volvia á México Cortés en su compañía como luego veremos. El dicho don Juan Velazques el cargo que tenia antes era presidente del consejo supremo, ó juez mayor y capitán general de la corte real de México, como habia sido su abuelo el gran Tlacaelel el Cihuacoatl. Apoxpalon quedó espantado de aquel castigo de tan gran rey, y de temor ó por lo que Cortés le habia dicho á cerca de los muchos dioses, quemó infinitos idolos en presencia de los españoles, prometiendoles de no honrar mas las estatuas de allí adelante, y de ser su amigo y vasallo del rey.

EL EDITOR.

Por el contesto de esta relacion resulta purificado que Quauhtimotzin y sus compañeros despechados con los trabajos de una expedicion tan trabajosa como inutil, tuvo el desahogo natural (aunque imprudente) con los suyos de lamentarla suerte que la habia cabido, y lo facil que les sería acabar con aquel puñado de hombres semidestruidos con los trabajos, que no podian ser socorridos por los de México, porque sobre ser pocos estaban divididos.

Hé aqui una *mera conversacion* y no un *compacto* sin que se le pueda dar el epíteto de eficaz para deshacerse de unos tiranos que habian quitadole su imperio y destruidole. *Nadie puede sufrir pena por pensamiento ni deseo*, porque la

[58] *Era don Hernando Quauhtimoc hijo de Ahuizotl octavo rey que fué de México Tenuchitlan.*

[59] *Era don Juan Velazques Tlacotein Cihuacoatl nieto del gran Tlacaelel el Cihuacoatl fundador del imperio mexicano.*

facultad de imponerla está reservada al Dios del cielo que juzga los corazones y penetra, según David, los *riñones* del hombre; pero Cortés usurpando esta eminente potestad por deshacerse de este príncipe, cuya presencia le era insoportable, por que le recordaba en el fondo de su corazón su tiranía á semejanza de un fiscal, lo hace morir en un suplicio y á todos sus confidentes. Por tal causa urgido de los latidos terribles de su corazón, no pudo dormir en varias noches (dice Bernal Díaz). No es esto lo que mas escandaliza, sino que la corte de España aprobára este procedimiento, y que por trofeo en derredor del blason que concedió á Cortés hiciese colocar las cabezas de estos reyes, aplicandoles sacrilegamente un texto de la sagrada escritura. Por estos principios y bajo tal punto de vista debemos contemplar este importante suceso. Cortés echó sobre su delincuente cabeza la copa de la iniquidad despues de que hizo apurar á los mexicanos la de la tribulación... Sin embargo de esto otras veces he dicho y repito, que fué el mejor y mas humano de los conquistadores españoles: ¿Como serian los demás? *Quauhtimoc* murió cristianamente, y lo auxilió el padre mercedario fray Juan Varillas.... Tal vez gozará de una dicha que no disfrutará su verdugo. Algun dia nos revelará el cielo este secreto.

CAPITULO 50.

De como Canec quemò los idolos.

De Izancanac que es cabecera de Acalan habian de ir los españoles á Mazatlan, pueblo que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje, mas no sé como se ha de escribir: aunque he procurado mucho informarme muy bien de los propios vocablos y nombres de los lugares que nuestro ejército pasó en este viaje de la Higuera, no estoy satisfecho de todo, por tanto si algunos no se pronuncian como deben, nadie se maraville pues aquel camino no se huella. Cortés por que no le faltase provision, hizo mochila para seis dias aunque no habia de estar en el camino sino tres ó cuatro cuando mucho, escarmentado de la necesidad pasada. Envió por delante cuatro españoles con dos guias que le dió Apoxpalon: pasó la cienega y estero con la puente y canoas que aderezó aquel señor, y á cinco leguas que anduvo volvieron los cuatro españoles diciendo, que habia buen camino y mucho pasto y labranzas que fué buena nueva para todos que iban hostigados de los malos caminos pasados. Envió otros corredores mas sueltos á tomar algunos de la tierra para saber como tomaban la ida de los españoles, los cuales trajeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, según iban cargados de ropa para vender, y ellos dijeron como en

Mazatlan no habia memoria de tales hombres, y que el lugar estaba lleno de gente, Cortés dejó volver á los traídos de Izancanac y llevó por guia aquellos dos mercaderes. Durmió aquella noche como la pasada en un monte. Otro dia los españoles que descubrian toparon cuatro hombres de Mazatlan que estaban por escuchas y tenian arcos y flechas, y luego que los vieron desembraron sus arcos, hirieron un indio nuestro y se acogieron á un monte: corrieron tras ellos los españoles y no pudieron tomar sino al uno, entregaronle á los indios, y prosiguieron el camino por ver si habia mas. Aquellos tres que se metieron en el monte como vieron idos los españoles se echaron sobre nuestros indios que eran otros tantos, y por fuerza les quitaron el preso, ellos corridos de la afrenta echaron tras los otros, tornaron á pelear, hirieron á uno de Mazatlan en un brazo de una gran cuchillada y prendieronle, los demas huyeron porque llegaba ya cerca el ejército. Este herido dijo que no se sabia nada en su lugar de aquella gente barbuda, y que estaban allí por velas, como es su costumbre para que los enemigos, (que tenian muchos por la comarca) no llegasen sin ser sentidos á saltar el pueblo ni labranzas, y que no estaba lejos el lugar. Cortés apresuró por llegar á aquella noche, mas no pudo: durmió cerca de una cienega en una cabañuela sin tener agna que beber. En amaneciendo se aderezó la cienega con rama y mucha broza, y pasaron los caballos del diestro no con mucha trabajo, y á tres leguas llegaron á un lugar puesto sobre un peñol en mucha ordenanza pensando hallar resitencia, mas no la hubo porque los moradores habian huido de miedo. Hallaron muchos gallipavos, miel, frijoles, maiz y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco, no tiene mas de una puerta pero llana la entrada: está rodeada por una parte de una laguna, y por otra de un arroyo muy hondo que tambien entra en la laguna: tiene un foso bien hondo, y luego un petril de madera hasta los pechos, y despues una cerca de tablones y vigas dos estados en alto, por la cual hay muchas troneras para flechar, y á trechos garitas que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y saetas para tirar, que responden á las calles. Todo en fin era recio y bien ordenado para las armas que se usan en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros, cuanto mas fuerte era lugar porque lo desampararon mayormente que era frontera y tenia guarnición de soldados. Cortés envió uno de aquellos de Acalan á llamar al señor y á la gente: vino el gobernador, dijo que el señor era niño y tenia mucho miedo, y fuese con él hasta Tiac que está seis leguas de allí; pero ya cuando llegaron eran idos los vecinos de allí al monte huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano, tiene tres barrios cercados cada

uno por sí, y otra cerca que los cerca á todos juntos: no pudo Cortés recabar con los de allí que viniesen estando dentro su ejército; pero le dieron vituallas, alguna ropa y un hombre que los guiara, el cual dijo que habia visto otros hombres barbados, y otros ciervos (asi llaman á los caballos). Como tuvo Cortés tan buena guia dió licencia y paga á los de Acalan que se fuesen á su tierra y muchas encomiendas para Apoxalon: de Tiac fué a dormir á Xuncahuil que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros y estaba yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Allí se proveyó el ejército para cinco dias que habia de camino, y despoblado hasta Tayca segun la nueva guia. Cuatro noches hicieron en sierras, pasaron un mal puerto que se llamó de Alabastro por ser todas las peñas y piedras de ello. Al quinto dia llegaron á una muy grande laguna en una isleta en la cual estaba un gran pueblo que segun la guia, dijo era cabecera de aquella provincia de Tayca, y no se podia entrar en él sino por barca, los corredores tomaron un hombre de aquel lugar con una canoa, y aun no lo tomaron ellos, sino un perro de ayuda que llevaban, aquel dijo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar allá que fuesen á unas labranzas que estaban cerca de un brazo de la laguna y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortés tomó doce ballesteros y á pie siguió por donde le llevaba aquel hombre, pasó un gran rato de aguacero hasta la rodilla y mas arriba. Como tardó mucho en el mal camino y no podia ir encubierto, vieronle los labradores, y metieronse en sus canoas por la laguna adelante, asentó su Real entre aquellos sembrados y se fortificó lo mejor que pudo, porque le dijo la guia como los de aquella ciudad eran muy ejercitados en la guerra, y hombres á quien toda la comarca temia: que si queria él iria en aquella su canoita á la isleta, y entraria en el lugar y hablaria con Canec señor de Tayca que ya de otras veces le conocia, y le diria su intencion y venida; Cortés le deja ir y llevar al dueño de la barquilla; fué pues y volvió á media noche, que como hay dos leguas de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Trajo dos personas á lo que mostraban honradas, las cuales dijeron venir de parte de Canec su señor á visitar al capitan de aquel ejército y á saber lo que queria. Cortés les habló alegremente, dióles un español que quedase en rehenes porque viniese Canec al real, ellos se holgaron infinito de mirar los caballos, el traje y las barbas de los españoles, y fueronse. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas, trajo consigo el español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortés lo recibió con mucho placer, y por hacerle fiesta y mostrarle como honraban los cristianos á su Dios, hizo cantar la misa

con solemnidad y tañer los ministriles, sacabuches y chirimias que llevaba. Canec oyó la musica y canto con mucha atencion, y miró muy bien las ceremonias y servicios del altar, y á lo que mostraba holgó mucho y los grandemente aquella musica, cosa que nunca habia oido: los clérigos y frailes en acabando el oficio divino se llegaron á él, hicieronle acatamiento, y luego con el faraute le predicaron: respondió que de grado dejaria sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como debia honrar y servir al Dios que le declaraban. Pidió una Cruz para poner en su pueblo: replicaronle que la Cruz luego se la darian, como hacian en cada parte que llegaban, y que por esto le enviarian religiosos que lo doctrinasen en la ley de Cristo, pues por entonces no podia ser. Cortés tras este sermon le hizo otra breve plática sobre la grandeza del emperador, y rogandole que fuese su vasallo como lo eran los de México Tenuchitlan, él dijo que desde allí se daba por tal, y que habia algunos años que los de Tabasco como pasan por su tierra á las ferias, le habian dicho, que llegaron á su pueblo ciertos estrangeros como ellos, y que peleaban mucho, porque los habian vencido en batalla. Cortés le dijo como era él mismo el capitan de aquellos hombres que los de Tabasco decian, y porque creyese ser asi verdad que se informase de los de allí: con tanto se acabaron las pláticas y se sentaron á comer. Canec hizo sacar de las canoas aves, peces, tortas, miel, fruta y oro, aunque poca cantidad, y unos sartales de caracoles coloradillos que aprecian mucho. Cortés le dió una camisa, una gorra de terciopelo negro y otras cosas de hierro, como tijeras y cuchillo, y preguntóle si sabia algo de ciertos españoles suyos que habian de estar no muy desviados de allí en la costa del mar: él dijo que tenia mucha noticia de ellos, porque bien cerca de donde andaban estaban unos vasallos suyos, que si queria le daria persona que lo llevase allá sin errar el camino, y que si iba por mar no sería tan trabajoso. Cortés le agradeció las nuevas y guia, y le dijo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar caballos, ni lios, ni tanta gente, y por eso le era forzado ir por tierra, que le diese manera como pasar aquella laguna, Canec dijo que á tres leguas de allí la desecharia, y entre tanto que el ejército la andaba se fuese con él á la ciudad á ver su casa y veria quemar los idolos. Cortés se fué con él muy contra la voluntad de los compañeros y llevó consigo veinte ballesteros osadia fué demasiada. Estuvo en aquel lugar con muy grande regocijo de los vecinos hasta la tarde, que vio arder muchos idolos: tomó guia, encomendó que curasen un caballo que dejaba en el real cojo de una estaca que se metió por el pie, y salióse á dormir con el campo que ya habia pasado la laguna.

Un trabajoso camino que los españoles pasaron.

Otro dia que partió de el ejército, caminò por buena tierra llana donde alanzaron los de acaballo diez y ocho gamos, tantos habia: murieron dos caballos que iban flacos y no pudieron sufrir la caza: tomaron cuatro cazadores que traian muerto un leon, de que se maravillaron los españoles que les pareció gran cosa matar á un leon cuatro hombrecillos con solas flechas: llegaron á un estero de agua grande y hondo, á vista del cual estaba el á lugar donde pensaban ir. No tenian en que pasar, capearon á los del pueblo que andaban muy revueltos por coger su ropilla y meterse al monte, vinieron dos hombres en una canoa con una docena de gallipavos; mas no quisieron juntarse a tierra aunque hablaban, por mas que se lo rogaban y era por entretener allí el ejército hasta que los suyos acabasen de alzar el hato y esconderse. Estando asi puso un español las piernas á su caballo, metióse por el agua y á nado fué tras los indios, ellos de miedo se turbaron y no supieron remar: acudieron luego otros españoles buenos nadadores y tomaron la canoa á aquellos dos indios, guiaron el campo por rodeo de obra de una legua. con el cual se desechò el estero, y asi llegaron á el lugar bien cansados porque habia ocho leguas, no hallaron gente, pero encontraron bien que comer. Llamase aquel lugar *Tlecean* y el señor *Amohan*. Estuvo allí nuestro campo cuatro dias esperando si vendria el señor ó los vecinos: como no vinieron abasteciòse para seis dias que segun las guis decian, tantos habian de caminar por despoblado: partiòse y llegó á dormir seis leguas de allí, á una venta grande que era de *Amohan* donde hacian jornada los mercaderes. Allí resposaron un dia por ser fiesta de la Madre de Dios, pescaron en el rio, atajaron una gran cantidad de sabogas y tomaronlas todas, que ademas de ser provechosas fué hermosa pesqueria. A otro dia andubieron nueve leguas, en lo llano mataron siete venados, en el puerto que fué malo de dos leguas de subida y bajada se desherraron los caballos, y para herrarlos fue necesario estar allí un dia entero: la otra jornada que hicieron fué á una caseria de *Canec* que se llamaba *Axuncapuín* donde estuvieron dos dias: de *Axuncapuín* fueron á dormir á *Taxaitel*, que es otra caseria de *Amohan*, allí hallaron mucha fruta y maiz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino comenzaron á subir una asperisima sierra que duró ocho leguas, y tardaron en andarlas ocho dias, y murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y los que escaparon no tornaron en sí en tres meses, tan lastimados que

daron; no cesó de llover noche ni dia de todo aquel tiempo, fué maravilla la sed que pasaron lloviendo tanto. Quebrose la pierna un sobrino de Cortés por tres ó cuatro partes de una caída que dió: fué harto dificultoso lo de aquellas montañas. No se acabaron allí los duelos, que luego dieron en un rio muy grande y con las lluvias pasadas muy crecido y recio, tanto que desmayaban los españoles, porque no habia barcas, y aunque las hubiera no aprovecharan. Hacer puente era imposible, tornar atrás era la muerte. Cortés envió unos españoles el rio arriba á mirar si se estrechaba ó se podia vadear, los cuales volvieron muy alegres por haber hallado paso. No vos podria contar cuantas lágrimas echaron los españoles de placer con tan buena nueva abrazandose unos á otros: dieron muchas gracias á Dios Nuestro Señor que los socorria á tal angustia y cantaron el *Te Deum* y letania, y como era semana santa todos se confesaron. Era aquel paso una losa ó peña lisa y larga cuanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por donde caiga la agua sin cubrirla, cosa que parece fabula ó encáns tamiento como los de *Amadis de Gaula*, pero es certisima, otros la cuentan por milagro; mas ello es obra de natura, que dejó aquellas pasaderas para la agua, ó la misma agua con su continuo curso comió la peña de aquella manera: cortaron pues madera, que bien cerca habia muchos arboles, y trajeron mas de doscientas vigas y muchos bejucos, que como en otro lugar tengo dicho sirven de sogas, y nadie entonces haraganaba. Atravezaban las canales con aquellas vigas, atabanlas con bejucos, y asi hicieron puente; tardaron en hacerla y en pasar dos dias. Hacia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña que ensordecia los hombres: los caballos y puercos, pasaron á nado por debajo de aquel lugar que con la profundidad iba la agua mansa: fueron á dormir aquella noche á *Teucix* una legua de allí, que son unas buenas caserías y granja donde se tomaron mas de veinte personas, pero no se halló comida que bastase para todos, que fué harto desconsuelo, por que iban muy hambrientos, como que no habian comido en ocho dias sino palmitos y sus dátiles, magrillos y yervas cocidas sin sal. Aquellos hombres de *Teucix* dijeron que á una jornada el rio arriba estaba un buen pueblo de la provincia de *Tahuican* que tenia muchas gallinas, cacao, maiz y otros mantenimientos, pero que era menester tornar á pasar el rio, y ellos no sabian como, por venir tan erecido y furioso. Cortés les dijo que bien se podria pasar, que le diesen una guia, y envió treinta españoles y mil indios los cuales fueron y vinieron muchas veces, y proveyeron el campo aunque con mucho trabajo. Estando allí en *Teucix* envió Cortés ciertos españoles con un indio por guia á descubrir el camino que habian de llevar para *Azuzulin* cuyo señor se llamaba *Aquiahuilquin*, los cua-

les á diez leguas tomaron siete hombres y una muger en una casilla que debia ser venta, y volvieronse diciendo que era muy buen camino en comparacion del pasado. Entre aquellos siete venia uno de Acalan, mercader que habia morado mucho tiempo en Nito donde estaban españoles y dijo, que habia un año que entraron en aquella ciudad muchos barbados á pie y a caballo, y que la saquearon maltratando á los vecinos y mercaderes, y que entonces se salió un hombre de Apoxpalon que tenia la factoria y todos los tratantes, muchos de los cuales pidieron licencia á Aquiahuilquin para poblar y contratar en su tierra, y así estaba él contratando; pero que las ferias se habian perdido y los mercaderes destruido despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortés le rogò que le guiasse allá y que se lo gratificaria muy bien, y como le dijo que sí, soltó los presos y pagó las otras guias que traia, y enviólos con Dios. Despachó luego cuatro de aquellos siete con dos de Teucix que fuesen á rogar á Aquiahuilquin que no se ausentase, porque deseaba hablarle y no hacerle mal. Cuando á otro dia amaneció era ido el Acalanes y los otros tres, y así quedò sin guias. Partióse en fin, y fué a dormir á un monte cinco leguas de allí: desjarretose un caballo en un mal paso del camino, otro dia andubo el ejército seis leguas, pasaron dos rios, y el uno en canoas en el cual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche estuvieron en una aldea de hasta de veinte casas, todas nuevas que eran de los mercaderes de Acalan, mas habianse ido ellos: de allí fueron á Azuzulin que estaba desierta y sin ninguna cosa que comer, que fué doblar la pena. Estuvieron buscando por aquella tierra hombres de quien tomar lengua para ir á Nito, y en ocho dias no hallaron sino unas mugercitas que hicieron poco al proposito, antes dañaron porque una de ellas dijo que los llevaria á un pueblo, dos jornadas lejos, donde les daría nuevas de lo que buscaban: fueron con ella ciertos españoles, mas no hallaron á nadie en el sosegado lugar, y así se volvieron bastantes tristes, y Cortés estaba desatinado que no podia atinar por donde habia de ir, por mas que miraba en la ahuja, tan altas montañas habia delante y tan sin rastro de hombres. Por casualidad atravesò un muchacho por aquellos montes y fué tomado, el cual los guiò á una estancias de tierra de Tuniha, que era provincia de las que por memoria llevaban en el dibujo. Llegò en dos dias á ellas, y despues los guiò un viejecito, que no pudo huir, otras dos jornadas hasta un pueblo donde se tomaron cuatro hombres, que los demás habian huido de miedo, y estos dijeron como á dos soles de allí estaba Nito y los españoles, y por que mejor los creyesen, fué uno y trajo dos mugeres naturales de Nito, las cuales nombraron los españoles á quien habian servido, que fué harto descanso para quien lo oia se-

gun iban, porque creyeron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniche, como que no comian sino palmitos verdes ò cosidos con puerco fresco sin sal, y aun de aquello no se hartaban, y tardaban un dia dos hombres á cortar una palma, y medía hora á comerse el palmito ó pinpollo que tenia encima. Juan de Abalos primo de Cortés rodó con caballo por una sierra abajo las postreras jornadas, y se quebró un brazo.

CAPITULO 52.

Lo que hizo Cortés en Nito.

Cortés despachó luego que supo cuan cerca estaba de Nito quince españoles con uno de aquellos cuatro hombres, que fuesen á buscar, á ver acaso toparian algunos español ó indio del pueblo que mas particularmente le declaras en cuyos, y cuantos eran. Los quince españoles anduvieron hasta llegar á un rio grande, tomaron una canoa de indios mercaderes, esperando allí dos dias, y al cabo salió una barca con cuatro españoles que pescaban, y los tomaron sin ser sentidos del pueblo, los cuales dijeron como estaban allí sesenta españoles y veinte mugeres, y los enfermos, y que eran de Gil Gonzalez, y tenian por capitán á Diego Nieto, y que Cristobal de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonzalez que le mataron idos á México por tierra, y la gobernacion de Pedro de Alvarado. Dios sabe quanto se holgó Cortés con tales nuevas. Escribió á Diego Nieto como estaba allí, y queria ir á verle, que tuviese algunas barcas para pasar el rio y luego se partió: tardò en llegar tres dias y en pasar el rio con todo su ejército cinco, por que no tenia mas de un esquife y dos canoas. Muy gran consuelo fué para todos que llegára allí Cortés, porque los que iban no podian andar mas, y los que estaban no tenian salud, ni que comer: erale pues forzoso a Cortés proveer de comida para tanta gente. Envió por muchas partes á buscarla, pero de ninguna trajeron sino la cabeza rotá: tornó á enviar otra vez y tampoco trajeron sino á un principal mercader con cuatro esclavos que tomaron en la mar en unas canoas, eran tantos los comedores y tan poca la vianda que habia, que perecian de hambre, y verdaderamente perecieran sino fuese por unos pocos puercos que aun duraban, y por las yervas y raices que cogian los mexicanos; mas quiso Dios (que á nadie olvida) que aportase allí á tal tiempo un navio que traia treinta españoles, sin los marineros, trece caballos, setenta y cinco puercos, doce botas de carne de salada y muchas cargas de maiz; dieron muchas gracias á Jesucristo, y comenzaron á sacar el vientre de mal año. Cortés compró aquel navio con todo el bastimento, que los caballos dueños traian. Adobó luego una caravela que aquellos es-

pañoles tenían casi perdida, y labró un bergantín de la madera de otros navios quebrados, así tuvo presto aparejo para navegar si le conviniese. Espanta la diligencia que hacia Cortés en todas sus cosas y cuán vivo estaba siempre. Salían desde Nito á correr la tierra despues que Cortés llegó, que antes ni osaban ni podían, y andando por unas partes y otras se halló una vereda entre unas muy asperas sierras, que iba á dar Lequeña buen lugar y abatastado, pero como estaba diez y ocho leguas y casi todas de mal camino era imposible proveerse de allí. Visto por Cortés la ruin disposicion y manera de poblar allí, y por tener otro la posecion, aparejó sus tres navios para irse á la bahia de san Andres. Envió á Gonzalo de Sandoval con casi toda la gente y caballos, sino fueron dos á Naco que estaba á veinte leguas para apaciguar los españoles que con las revueltas pasadas estaban algo alborotados. No quiso embarcarse sin llevar copia de bastimentos por si se detenía mucho en navegar. Tomó cuarenta españoles y cincuenta indios, metióse con ellos en el bergantín, y en dos barcas y cuatro canoas: entró por el rio, topó un golfo ó estero hasta doce leguas de circuito, sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas, de aquel. Fué á otro golfo que boja mas de treinta leguas, y que por estar entre asperisimas sierras era notable cosa: saltó en tierra con cosa de treinta españoles y otros tantos indios, fué á un pueblo donde ni halló gente ni pan: tornóse á las barcas con el maiz, axi ó chile que pudo cojer y llevar. Atravesó el golfo, tuvo tormenta, perdióse una canoa y se ahogó un indio: otro dia entró por un riachuelo, dejó allí las barcas y el bergantín con algunos españoles en guarda, y él con todos los demas metióse en la tierra. A media legua topó un pueblo yermo y caído, que muchos estaban así con la buena vecindad de los españoles: andubo aquel dia por unos montes casi á gatas cinco leguas. Salió á unas hazas, halló tres mugeres en una casilla y un hombre, de quien debía ser aquella labranza, el cual lo guió á otra donde se tomaron otras dos mugeres. Llegó á una aldea de cuareata casillas ruines aunque nuevas: habia en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdices y faisanes en jaulas, maiz seco, sal que era lo que buscaban no la habia, ni hombres tampoco; mas vinieron á la sazón dos vecinos muy descuidados de hallar tales huespedes en sus casas, y fueron presos, los cuales llevaron á Cortés por otro camino peor que el pasado, porque demas de ser tan espeso, y serrado se pasaron en espacio de siete leguas cuarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyos que no contaron, que todos iban á vaciar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Preguntó Marina que era, y respondieron que fiesta y bailes. No osó Cortés entrar en el lugar, estuvo con mucha guarda y cuidado, que dormir era imposible segun picaban los

mosquitos, y por la mucha agua, truenos y relampagos que aquella noche hacia, en amaneciendo entraron en el pueblo, tomaron durmiendo á los vecinos, y sino fuera por un español que de miedo ó maravillado de ver tantos hombres juntos en una casa y armados comenzó á decir á grandes voces *Santiago, Santiago!* se hiciera una hermosa cavalgata, y quizá sin sangre. Todavía se prendieron quince hombres y veinte mugeres y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estaban echados debajo de un gran tejado sin paredes, donde como á casa de consejo se juntaban á danzar, tampoco se halló grano de maiz. Dos dias despues se partieron para otro lugar mas grande, que decían los presos, era muy proveido de todo género de bastimentos; andubieron ocho leguas, tomaron ciertos españoles unos leñadores y ocho cazadores, pasaron un rio hasta los pechos, iba tan recio que si no se asieran de las mapas unos á otros peligráran muchos. Durmieron en el campo; mas porque hubo una recia arma entraron peleando de noche en el pueblo, remolinaronse en la plaza, y los vecinos huyeron. Por la mañana miraron las casas y hallaron mucho algodón hilado y por hilar, mantas y otra ropa, mucho maiz seco y en grano, sal que era lo que andaban buscando, que habia muchos dias no la comían. Hallaron cacao, chile, frijol, fruta y otras cosas de comer, gallipavos y muchos faisanes, perdices en jaula y perros en caponera. Si estuvieran cerca las barcas, bien las cargáran y aun las naos, pero como estaban á veinte leguas y ellos cansados no podían llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos á la manera de México, y es lenguaje muy diferentes. Pasa por él el rio que cae en el golfo, y por eso envió Cortés dos españoles con uno de aquellos cazadores por guia á traer el bergantín y barcas por el mismo rio para cargarlas de bitualas, y entretanto hizo él cuatro balsas grandes que cogían á cincuenta cargas de grano con diez hombres. Volvieron los dos españoles dejando las barcas muy abajo por la gran corriente del rio, cargaronse las balsas, envió Cortés la gente por tierra, y él se fué por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al bergantín, y hubo mucha grita y flechas desde la orilla; pero aunque Cortés y otros muchos fueron heridos, no murió ninguno de los que venían por tierra. Murió un español casi repentinamente de ciertas yervas que comió por el camino: vino con ellos un indio de la mar del sur que dijo como habia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra donde estaba Pedro de Alvarado, que fué alegre nueva. Estaba aquella ribera de una parte y otra llena de arboles de cacao y otros muchos frutales: tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas que hay en aquellas partes. En un dia y una noche anduvieron las balsas veinte leguas, tan corriente va el rio. No solamente tuvo Cortés

este maiz y bituallas que arriba digo, sino que tambien tomó mucho mas de otros pueblos con que basteció mediatamente sus navios, tardó en tornar de Nito quince dias.

CAPITULO 53.

Como llegó Cortés á Naco:

Embarcó Cortés luego que llegó cuantos españoles allí estaban, así suyos como de Gil Gonzalez, y fuese á bahia de san Andres donde ya le esperaban los suyos que envió á Naco. Estuvo allí veinte dias, y por ser buen puerto y por hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, pobló un lugar con cincuenta españoles entre los cuales habia veinte de á caballo, llamóle Natividad de nuestra Señora, hizo cabildo á iglesia, dejó clérigo y aparejo para decir misa y unos tirillos de artillería y se fué á puerto de Honduras, que por otro nombre se dice Truxillo en sus naos, y envió por tierra que habia buen camino aunque algunos dias que pasar, veinte de á caballo y diez ballesteros: estuvo nueve dias en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuvo; llegó en fin allá, y en peso le sacaron del batel los españoles de allí, que se metieron en la agua mostrando mucha alegría. Fué luego á la iglesia á dar gracias á Dios que le habia traído á donde deseaba, y dentro de ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas que habian pasado Gil Gonzalez de Avila, Francisco Hernandez, Cristobal de Olid, Francisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segun ya tengo dicho. Pidieronle perdon por haber seguido algun tiempo á Cristobal de Olid no pudiendo hacer mas, y rogaronle los remediase que estaban perdidos: él los perdonó y restituyó los oficios á los que primero los tenian, y nombró de nuevo los otros, y comenzó á edificar casas, y á dos dias de como llegó envió á un español de aquellos que entendian la lengua y dos mexicanos á unos pueblos siete leguas de allí, que se llaman Chapanina y Papayca que son cabezas de provincias, á decirles como el capitan Cortés que estaba en México era venido allí. Dieron aquellos pueblos la embajada con atencion, y enviaron ciertos hombres con el español á saber mas por entero si era así verdud. Cortés los recibió muy bien, y les dió visosillas de rescate, hablóles con Marina rogandoles mucho viesen sus señores á verlo que lo deseaba en gran manera, y que no iba allá porque no huyesen. Aquellos mensageros holgaronse mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la mexicana no difieren mucho, ecepto en el pronunciar y prometieron á Cortés de hacer su posibilidad, y fueronse de allí. A cinco dias vinieron dos personas principales, trajeron aves, frutas, maiz y otras cosas de comer, y dijeron al capitan que

tomase aquello de parte de sus señores y les dijese lo que queria de ellos, ó buscaba por aquella su tierra, y que no venian ellos á verlo porque tenian temor de que los llevasen en los navios, como habian hecho á otros poco tiempo antes (que segun se supo era el bachiller Moreno y Juan Ruano) Cortés respondió que no era su venida para mal, sino para mucho bien y provecho de la tierra, y de la gente, si le escuchaban y creian, y á castigar los que hurtaban hombres, y que él trabajaria de cobrar aquellos sus vecinos y restituirlos, y que no tuviesen miedo de venir ante él los señores, y sabrian muy bien por entero lo que buscaban, porque no les sabrian decir. Ellos aunque lo oyesen, y que solamente les dijese como venia para la conservación de sus personas y haciendas, y para salvacion de sus almas dudaron, con esto los despidió, y rogóles que trajesen gastadores para talar un monte; no tartadaron en venir muchos hombres de mas de quince pueblos señoríos de por sí, con bastimentos y á trabajar donde les mandase. En este tiempo despachó Cortés cuatro navios, tres que se traía y otro carabelon de los de que arriba nombramos: con uno envió á las nueva España los dolientes, escribió á México y á todos los consejos su viaje, y como cumplia al servicio del emperador detenerse por aquellas partes algunos dias, encargandoles mucho el gobierno y quietud de todos. Mandó á Juan de Abalos su primo que iba por capitan de aquel navio que tomase de camino sesenta españoles que estaban en Acuzamil que dejó allí aislados en Valenzuela, cuando robó el triunfo de la Cruz que fundó Cristobal de Olid. Este navio tomó los españoles de Acuzamil, y dió altraves en Cuba en la punta que llaman de san Anton. Ahogaronse Juan de Abalos, dos frailes franciscanos y mas de treinta personas. De los que escaparon por fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron vivos sino quince que aportaron á Guaniguanigo, y aquellos comieron yervas, de suerte que murieron ochenta españoles, sin algunos indios en este viaje. Al bergantin envió á la isla española con carta para los oidores sobre su venida allí, y sobre lo de Cristobal de Olid, y para que mandasen al bachiller Moreno volver los indios que llevó por esclavos de Papayca y Chapaxina, los otros envió á Jamaica y á la Trinidad de Cuba por carne, ropa y pan; pero tampoco hicieron bien el viaje aunque no se perdieron,

CAPITULO 54.

Lo que hizo Cortés cuando supo las revueltas de México.

Los oidores de santo Domingo teniendo cada dia nueva sorda que Cortés era muerto, enviaron á saber si era cierto

en un navio que venia de la nueva España de mercaderes con treinta y dos caballos, muchos aderezos de cabalgar y otras muchas cosas que vender, el cual navio sabiendo que era vivo y estaba en Honduras, que así se lo dijeron los del bergantín en la Trinidad de Cuba, dejó la derrota de Medellín y vino a Truxillo, creyendo vender mejor sus mercaderías. Con este navio escribió el licenciado Alonso Suazo á Cortés como en México habia muy grandes males, bandos y guerra entre los españoles y oficiales del rey que dejó por sus tenientes, y como Gonzalo de Salazar y Peralmindez se habian hecho pregonar por gobernadores y echado fama que él era muerto, y otros le habian hecho las honrras por tal. Que habian prendido al tesorero Alonso de Estrada y al contador Rodrigo de Albornoz, ahorcado á Rodrigo de Paz, y que habian puesto otros alcaldes y alguaciles, y que le enviaban preso a Cuba á tener residencia del tiempo que allí fué juez, y que los indios estaban para levantarse: en fin le relató cuanto en aquella ciudad pasaba. Cuando Cortés leyó estas cartas reventaba de pesar y dolor, y dijo: *al ruin ponerle en mando y vereis lo que es, yo me lo merezco que hice honra á desconocidos y no á los míos que me siguieron toda su vida* (60). Retrajose á su cámara á pensar y aun á llorar aquel triste caso, y no se determinaba se era mejor ir ó enviar por no dejar perder aquella buena tierra. Hizo hacer tres dias procepciones y decir misas del Espiritu Santo, para que le encaminase lo mejor, y que nuncio de Dios fuese. Al fin propuso todo lo otro por ir á México á remediar aquel mal tan grande, que estaba muy enojado de los que habian revuelto. Dejó allí en Truxillo á Hernando de Saavedra primo suyo con cincuenta peones españoles y treinta y uno de á caballo: envió á decir á Gonzalo de Sandoval que fuese de Naco á México por tierra con los de su compañía por el camino que llevó Francisco de las Casas, que era yendo á la mar del Sur á Quauhtémallan, camino hecho, llano y seguro, y embarcóse él en aquel navio que le trajo tan tristes nuevas para ir á Medellín. Estando sobre una ancla no mas, muy á punto de partir: no hizo tiempo, volvió al puerto por apaciguar cierta revolucion entre los vecinos, allanólos con castigar los revoltosos, y pasados dos dias tornóse á las naos, alzó áncoras y velas, y navegando con buen tiempo quebróse la entena mayor no dos leguas del puerto: fuele forzado tornar donde partió: estuvo tres dias en adovarla, salió del puerto con viento muy próspero, anduvo cincuenta leguas en dos noches

[60] *Estas palabras harto sentenciosas debian resonar á todas horas en los oidos de ciertas personas, que desconocen á los que les han conocido, y de cuya lealtad tienen hartas pruebas. . . . Lo mismo pasó á Colón.*

y un dia: reecreó un norte tan recio y contrario que rompió el mastel del trinquete por los tambores, convinole aunque pasó trabajo y peligro, volver al mismo puerto: tornó á decir misas y hacer procepciones, é hizo juicio cierto de que Dios no quería que dejase aquella tierra, ni que fuese á México, pues tantas veces saliendo con buen tiempo se habia vuelto al puerto. Así que determinó de quedarse y enviar á Martin Dorantes en aquel mismo navio que habia de ir á Panuco son cartas para los que les pareció, y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas con revocacion de cuantos poderes hasta allí habia dado y hecho de la gobernacion. Envió asimismo algunos caballeros y otras personas principales de México para crédito de que no era muerto como publicaban. El Martin Dorantes (como en otro lugar dije) llegó á México aunque por muchos peligros á tiempo que Francisco de las Casas era ido preso á España; pero bastó su llegada para que los de la ciudad creyesen que Cortés estaba vivo.

CAPITULO 55.

La guerra de Papayca.

Despachado y partido aquel navio, mandó Cortés á Hernando de Saavedra que entrase por la tierra á ver que cosa era con treinta compañeros á pie, y otros tantos á caballo, el cual fué y andubo hasta treinta y cinco leguas por un valle de muy buena tierra y pueblos abundosos de toda cosa de comer y pasto, y sin reñir con nadie atrajo muchos lugares á la amistad de los cristianos, y vinieron veinte señores ante Cortés á ofrecersele por amigos, y cada dia traian á Truxillo mantenimientos dados y trocados. Los señores de Papayca y Chapaxina estaban rebelados aunque enviaban algunos de sus pueblos. Cortés los requirió muchas veces asegurandoles las vidas y haciendas: no quisieron escucharlo, hubo á las manos por buenas maneras que tuvo tres señores de Chapaxina, echóles grillos, dióles cierto término dentro del cual poblasen sus pueblos con apercebimiento que no haciendolo serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa, y él los soltó: llamábanse Chucueytl, Potlo y Mendereto. Los de Papayca ni sus señores no quisieron venir ni obedecer: envió allá una compañía de españoles á pie y á caballo y muchos indios, que saltaron una noche á Pizacura, uno de los señores de aquella ciudad, y prendieronle, el cual preguntado por que habia sido malo é inobediente, dijo, que ya se hubiera él venido á dar, sino que Mazatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amistad con los cristianos, pero que lo soltasen y lo espiaria para que lo prendiesen y ahorcasen, y que si lo hacia luego

estaria la tierra preciosa y poblada; mas no fué asi, aunque le soltaron y se prendió Mazatl, à quien fué dicho lo que Pizacura decia, y mandado que dentro de un cierto plazo hiciese venir de la sierra sus vasallos à poblar à Papayca, y como no se pudiese acabar con él, trajeronle à Truxillo. Procesa ronle y sentenciose à muerte, la cual se ejecutó en su propia persona que fué gran miedo para los otros señores y pueblos, porque luego dejaron los montes y se vinieron à sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas; sino fué Papayca que jamas quiso asegurarse despues que Pizacura estuvo suelto contra el cual se hizo proceso porque estorbaba la paz y contra ellos porque no volvian à su ciudad, y asi se les hizo guerra habiendolos primero requerido con paz y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclavos: prendióse Pizacura, y aunque estaba conde- nado à muerte no le mataron, sino tuvieronle preso con otros dos señores y con un mancebo, que segun pareció era el señor verdadero y no Mazatl ni Pizacura que con nombres de curadores eran usurpadores. A esta sazón vinieron à Truxillo veinte españoles de Naco de los de Gonzalo de Sandoval y de Francisco Hernandez, y dijeron como habia llegado alli un capitán con cuarenta compañeros de parte de Francisco Hernandez teniente de Pedrarias, y que venia al puerto ó bahía de san Andres donde estaba la villa de la Natividad de Nuestra Señora en busca del bachiller Moreno, que escribiera à Hernández que tuviese la gente tierra y gobierno por la hancilleria y no por Pedrarias, y a esta causa hubo motines entre aquellos españoles, y pensaban que Francisco Hernandez se alzaba contra el gobernador Pedrarias; aunque todo pudo ser que muy de ordinario es en indias los tenientes quedarse por propios Cortés escribió à Francisco Hernandez rogandole tuviese aquella tierra y gente, que le fuese encomendada por Pedrarias y no por otro, con tanto que estuviere por el rey, y enviase cuatro acémilas cargadas de herrage y algunas herramientas para trabajar en minas, lo cual fué luego una de las causas por que Pedrarias degolló despues à Francisco Hernandez. Idos estos vinieron unos de la provincia de Huyztlato, que es sesenta y cinco leguas de Truxillo à quejarse à Cortés de ciertos españoles que les tomaban sus mugeres, hacienda y hombres de trabajo, y les hacian otras muchas demasias; por tanto que le suplicaban los remediase, pues remediaba é todos en semejantes males. Cortés que ya tenia aviso de esto por Hernando de Saavedra que estaba pacificando la provincia de Papayca, despachó un alguacil y dos indios de aquellos querellantes à Gabriel de Rojas, que asi se llamaba el capitán de Francisco Hernandez con mandamiento y cartas que dejase aquella tierra de Huyztlato en paz y volviese las

personas que habia tomado el Rojas: ó por que estaba cerca Fernando de Cortés ó porque le llamaba Francisco Hernandez se volvió luego à donde vino, que segun pareció Hernandez estaba en aprieto con un motin que hacian contra él los capitanes Sosa y Andres Garaviso, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas disenciones y bullicios entre españoles, y que aquella provincia de Nicaragua era muy rica y estaba cerca, queria ir allà Cortés y comenzó à aderezarse y à componer el camino por una sierra muy áspera.

CAPITULO 56.

Lo que sucedió à Cortés volviendo à la nueva España.

Estando en esto llegó frai Diego Altamirano primo de Cortés, fraile franciscano, hombre de negocios y honra, el cual dijo à Cortés como venia à llevarle à México para remediar el fuego que andaba entre españoles; por tanto que luego à la hora se partiese. Contóle luego la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los azotes de Juana de Mansilla, el saqueo de su casa, la nigromancia del factor Salazar, la ida de Juan de Peña à España con dineros para el rey y cartas para Cobos, y en fin le dijo todo lo que pasaba, y se hizo llamar *señoría* y poner estrado, dosel y salva que hasta alli no lo habia hecho, diciendo que por no tratarse como gobernador sino muy llanamente le tenian muchos en poco. Cortés recibió grandisima pena y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas; pero descansaba platicando con frai Diego que lo queria mucho y era cuerdo y animoso, y como tenia muchos indios trabajadores para aderezar el camino de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos españoles à adovar el de Quauhtemallan, proponiendo de ir por alli siguiendo la vereda de Francisco de las Casas: envió mensageros por todas las ciudades que estan en el camino, haciendoles saber como iba y rogandoles que tuviesen que comer y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra pasase Malinxe, que asi le llamaban, que le tenian en grandisima estimacion por haber ganado à México Tenuchitlan, y así aderezaron los caminos hasta el valle de Blanco y las tierras de Chindon, que son muy fragosas, y todos los caciques estaban aparejados y proveidos para hospedarle y festajarle en sus pueblos y tierras: mas à importunacion de frai Diego Altamirano dejó aquel largo viaje, y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa de Espiritu Santo hasta la de Truxillo donde estaba, y acordó de ir por mar hasta la nueva España, y luego comenzó à bastecer dos navios y proveyer lo que convenia à los nue-